

Marruecos. Entrò en España en los principios de el año de el Señor de mil docientos y treze, y le confumiò peregrinando, y alumbrando, con la luz de su Apostolica Doctrina, muchas de sus Provincias. En toda esta Historia los successos que tocan à este año estàn embueltos en tan confusas noticias, que no serà facil ajustar lo cierto en la assignacion de la primacia, que tanto afectan las Provincias para autorizar de mas antiguos sus Conventos. Valdrème de las conjeturas, que haze mas verisimiles la poca luz, que permite esta confuson, en que estàn convencidos de omisos nuestros Españoles, cuya incuria sepultò en las sombras de el olvido muchas cosas, que merecieron la luz de la memoria. Pondrè, pues, las noticias, que he podido recoger mas ciertas, y sentadas de la tradicion de la venida, y estada de el Serafico Patriarca en estos Reynos. Puede ser aya otras, que firmadas de la inmemorial, y otras autenticas circunstancias sean no menos ciertas, y seguras, que las que aqui dirè: quedales à su derecho, y salvo la fe que merecen, sin que pueda perjudicarlas mi silencio.

CAPITVLO XXXVIII.

*Entra el Santo por Navarra
fundà en Burgos, y
Logroño.*

LOS primeros indicios, que se descubren de su venida à España, son por Logroño, Ciudad, que oy toca à Castilla la Vieja en los confines de Navarra: de que se colige aver hecho el Santo su viaje por tierra, atravesando la Francia. Era Rey entonces de Castilla Alfonso Nono, que comò piadoso, y Ca-

tolicosimo Monarca, recibìo à nuestro Santo con estrañas demonstraciones de benignidad, dandole facultad amplia, para que en sus Reynos plantasse su Religión, aviendo leido con edificacion su Apostolica Regla: Comprueban esta noticia quatro estatuas de piedra marmol, que adornan la portada de la Santa Iglesia Cathedral de Burgos: Los dos son de los Inclitos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, que estàn ofreciendo sus Reglas con sumision humilde, à otras dos estatuas, que representan à los esclarecidos Reyes Don Alfonso, y Doña Leonor su legitima Esposa.

No sè si estas estatuas dieron ocasion al engaño, que han padecido algunos, diziendo, que los dos Santos Patriarcas se hallaron juntos en España, lo qual vâ muy lexos de la verdad, porque no ay ninguno de los Chronistas de nuestra Orden Serafica, que no dè por cierta la entrada de San Francisco en España por los fines del año 1212. y principios del de 1213. Comò ni tampoco ay alguno de los Dominicanos, que no alargue la venida de su Santo Patriarca, hasta el año de 1217. y alguno 18. de las estatuas, solo se puede colegir, que ambos Santos estuviéron en Burgos, aunque en diversos tiempos, y que en memoria, y reverencia de Varones tan Ilustres se hizo el diseño de la portada. Confirmase esta verdad, con el principio de la fabrica de esta Iglesia, cuyos primeros cimientos se abrieron el año de mil docientos y veinte y dos: y sentò la primera piedra su Arçobispo Mauricio; y es cierto, que se gastaria algunos años en la consumacion de vn edificio tan sumptuosos, y que no seria el adorno de sus puertas lo primero que se cõsumasse. Y si comò quieren algunos, el Rey, y Reyna, que alli se representan en sus

estatuas, no son Don Alfonso, y Doña Leonor su muger, sino el Santo Rey San Fernando, y su esposa, se infiere solo, que como à especial Patron, y bienhechor de estas dos Ordenes, contribuyessen rendida sumision con la representacion de los dos Santos Patriarcas, que les estàn ofreciendo sus Reglas: pues es certissimo, que el Glorioso San Francisco, no pudo verle en España Rey, pues tomò la posesion de la Corona de Castilla con disgusto de su Padre el Rey de Leon, y con industria de Doña Berenguela su Madre el año de mil docientos y diez y siete, por la desgraciada muerte de Henrique Primero, à quien quitò la vida la fatalidad casual de vna teja, que cayò sobre su cabeça en la Ciudad de Palencia. A este tiempo, que se coronò San Fernando, avia ya mas de tres años, que estaba de buelta de España San Francisco en Italia. En estas, pues, dos Ciudades de Logroño, y Burgos, fueron los dos Conventos primeros, que el Santo admitiò en España. El de Burgos se fundò en la Colina de vn Monte algo lexos de la Ciudad, y se dedicò al Arcangel San Miguel. Vivieron en el los Religiosos pocos años, à causa de la destemplança de los ayres, que hazian muy enferma la vivienda, y le mudaron à otro sitio mas sano, y acomodado, que es el que oy tiene, pero quedando siempre el antiguo con estima, y veneracion: Creciò esta desde el año de mil quinientos y sesenta y nueve, que tratando de reparar la Iglesia, que amenazaba ruina, se descubrieron tres cuerpos enteros de aquellos primeros Religiosos, que en tiempo de el Serafico Padre, ò poco despues acabaron el curso de la vida. El Convento nuevo es muy antiguo, como consta de vna Bula de Inocencio Quarto, expedida en el año de mil docientos y quarenta, que concede

Parte I.

especiales gracias, y Indulgencias à favor de aquellos, que con limosnas, ò con la industria ayudassen à la fabrica: para lo qual vn Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, llamado Pedro Diaz, avia dexado en su testamento vn legado muy pingue, otorgado año de mil docientos y treinta, que se guarda en el Archivo. Otro vestigio venerable de la asistencia de San Francisco en esta Ciudad, es vna Imagen suya de pincel, que se conserva en la Cathedral con tradicion constante de vera efigie. Esta estuvo venerada, y à mayor decencia asistida de la luz de vna lampara mas de trecientos años: que por ser acafo de alguna memoria yà falida por la antigüedad, ha muchos años que falta, pero no la devocion, con que es de todos venerada frequentemente. En el Convento, en la Capilla de San Francisco, ay vn sepulcro de marmol, en que yaze vno de los compañeros suyos, cuyo nombre no se sabe.

Dos milagros sucedidos por este tiempo, refiere nuestro Gongora, en los quales quiso Dios manifestar de quanto agrado suyo era el hospicio, y cortejo, que haze la piedad Christiana à los Hijos de San Francisco. Sucdieron ambos en Jardaxos, poblacion distante de Burgos, poco mas de dos leguas. El vno con Pedro Renuncio, vezino de dicho lugar, que siendo Hermano, que hospedaba en su casa à los Religiosos pasajeros, cayò en la vltima enfermedad, y ansioso de tener à su cabecera à la hora de su muerte à los que tanto avia amado, y beneficiado en vida, no pudierò asistirle por las muchas nieves, que hazian intratable el camino. Erale de sumo desconsuelo al enfermo la falta de tan buenos amigos en ocasion tan virgente: pero la providencia divina arendiò à su necesidad, y supliò la impossibilidad de asistir los Religio-

R 3 los 4

fos, para que ni en estos quedasse que xofa la obligacion, ni en aquel defraudada la piedad. De repente entraron en su casa dos Religiosos de venerable aspecto, y el vno de ellos anciano, los quales le asistieron en su apriero alentandole con palabras de vida eterna. Acabada su funcion, quando espirò el enfermo, se despidieron de los circunstantes, y no los bolvieron à ver mas, ni huvo Religioso alguno del Convento, que por las señas que les dieron los conociesse, y quedaron todos en juicio de que fueron milagrosamente traídos de otra parte para el intento. En esta misma casa, vna hija de este difunto, quedò con la devocion de su Padre, y hospedaba à los Religiosos: enfermò de vn grave accidente, y en su ahogo se encomendò al Glorioso Padre S. Francisco, que se le apareciò, y la dexò repentinamente sana de su mal, y la revelò quando, y de que enfermedad moriria, para que viviesse en cuydado de su salvacion.

Despues del Convento de Burgos, es verisimil, se fundasse el de Logroño, porque aunque en esta Ciudad estuvo antes, parece no pondria mano en fundacion, hasta averse visto, y obtenido licencia de el Rey Don Alfonso, à quien besò la mano en Burgos, entonces Corte suya. Para la fundacion de Logroño, diò sus casas proprias, vn Fulano de Medrano, Cavallero Ilustre de la Rioja, agradecido à la curacion milagrosa, que el Santo hizo en vn hijo suyo, a quien sacò de los fauces de la muerte. Tiene se por tradicion constante averle revelado el Santo, que no faltaria en su casa sucesion por varonia, como hasta este presente tiempo se experimenta.

CAPITVLO XXXIX.

Passa à Victoria, y al Puerto de San Sebastian, para embarcarse à Marruecos, y atajale Dios con enfermedad.

DE Burgos passò à Victoria, acercandose à los Puertos de Mar, buscando oportunidad para hazer su jornada à Marruecos. Fuè bien recibido de los Ciudadanos de Victoria, que obligados de sus exemplos, y predicacion, le dieron para su asistencia fabricada à sus expensas la casa de Santa Maria Magdalena, que despues hizo sumptuoso, y magnifico Convento la generosidad de la Serenissima Señora Doña Berenguela, hija del Infante de Castilla Don Juan, y nieta de Lope Diaz de Haro, vndezimo Señor de Cantabria.

De Victoria partiò al Puerto de San Sebastian à buscar embarcacion, porque aunque sus empleos eran tan heroycos, y tan favorecidos de la divina asistencia, todo lo que no era padecer à manos del Tyrano por establecer la Fè verdadera, y ampliar la gloria del nombre de Dios, le parecia, que era vivir en ociosidad. Doliase mucho aver tenido tanto tiempo como reclusa, y aprisionada su vocacion en la rigurosa, carcel de vn deseo, que sin exercicio es torcedor, que atormenta el animo. Todo el incendio de amor, que ocultaba el coracon, deseava, que saliesse à fuera, aun mas que para su desahogo, para que sus centellas encendiesen fuego, que abrasasse la terca infidelidad de la Morisma, y luz, que desterrasse las sombras del engaño del mundo. No sabe aspirar à menos, quien ama de veras à Dios, de quien copia en el modo posible la noble condicion de no

su-

sufrir limitaciones en sus afectos. En este estado se hallava San Francisco à la lengua del agua, sediento, y quando ya le pareciò, que se llegaba el tiempo de faciar su sed, se le acrecentò el Señor mas, con estranos desvios. Atajòle con vna enfermedad los passos, y burlò sus esperanças. Gustaba de verle padecer à la violencia de vn deseo, admitiendole para el merito los amagos de el martirio, y desviandole los golpes: pagavase de sus propósitos, como si fueran execuciones, quizá, porque en estas podian ser vno solo, y vna sola vez su sacrificio, y en las aras de la voluntad, y promptitud de animo se multiplicaban en repetidos deseos las ofrendas.

Ninguno estrañe esta porfia de el Glorioso Patriarca en buscar el martirio con tanto anhelo, quando le pudiera detener ocupacion tan digna, y tan importante, como la asistencia à su Familia, sin divertir las fuerças de su espíritu à nuevos, y estranos empleos. Es verdad, que la Religion estaba planta muy tierna, para que la dexasse la mano, que la diò el ser primero en el cuidado de su cultura. Pudiera rezelar, que en ausencia suya se resfriasse aquel fervor primero, que avivò su presencia con la exortacion, y el Exemplo. Parece, que debiera darse por contento, viendo quan bien respondian à su trabajo los frutos, pues en tiempo tan breve, viò su familia tan dilatada, y lustrosa. Todo esto es asi, atento solo el dictamen de vna ordinaria, y natural prudencia; pero no se gobiernan por dictámenes tan someros, y superficiales, los espiritus muy elevados, que se mueven con superior instinto, y divino impulso. No cabia en la profundissima humildad de San Francisco, pensar de si fuesse necessaria su asistencia para la promocion, y progressos, en que veia à toda costa de maravillas tan

empenado el poder infinito de Dios. En este Señor, à quien se avia conflagrado con tantas veras su Familia, tenia puesta toda su confiança, y mirandola como à cosa, que no corria por su cuenta, daba lugar à su coracon à los impulsos de su inflamado espíritu, para que por nuevos rumbos se engolfasse, buscando la mayor honra, y gloria de su amado. Ni fuè singular nuestro Santo en estas ansias de salir à padecer martyrio, dexando muy en los principios los empeños, y obras grandes, à que diò origen con la actividad de su zelo.

El Gloriosissimo Patriarca Santo Domingo de Guzmà su amigo, el año de 1217. quando apenas tenia la confirmacion de su Orden: encomendò el gobierno, y la providencia, y zelo de vn Fr. Mateo, dandole titulo de Abad, (y fue el primero, y ultimo, que en esta exclarecida Familia tuvo este titulo, mudado despues en el de Prior) partiendose à las tierras de los Sarracenos à dar la vida por la exaltacion, y propagacion de la Fè. San Antonio Abad abadonò el gobierno de su Monasterio, de quien era vnico Fundador, por entregarse en las impias manos del sangriento Maximiano, perseguidor de la Iglesia, con ansias de morir víctima de la Fè Catolica. S. Dionisio Areopagita, aunque amartelado

*Theodor.
in vita S.
Domi. l.
2. cap. 24*

*Hildaïn.
in vita S.
Dionis.
cap. 17.*

el

el martyrio, mejorando de empleo la caridad, que pone los vltimos esfuerzos de la fineza en desperdiciar la vida en obsequio de quien ama. Ella es propension de virtuoso verdadero, no darle por contento con lo que es bueno, sino anhelar con todo el conato de el alma à lo mejor, y haziendo lo que es mas, que es conmutar la vida con la muerte, para ampliar la gloria de su Dios, y Señor.

CAPITVLO XXXX.

Antes de salir de España visita algunas de sus Provincias: Entrando por Asturias funda Conventos, y haze milagros.

LA enfermedad, que le dió en el Puerto de San Sebastian, sirvió al Santo de aviso, para que sacrificando à Dios la mortificación de sus deseos, se resignasse humilde en sus inexcrutables disposiciones; pero aun no perdía la esperanza de que en otra ocasión se lograría su deseo, cuyos constantes latidos sentía siempre en lo intimo de su alma. Determinó, pues, dexar à España, pero visitando primero el glorioso sepulcro de Santiago en Compostela; adonde quando pudo, y dió lugar fué indisposición, dirigió su viaje, arauelando por el Reyno de Leon à las Asturias. En este parage, llegando cerca de vna poblacion, llamada Villanueva, ò Villanona, se vió embaraçado para proseguir el camino, por no atreverle à vadear vn caudaloso arroyo, cuya rapida corriente hazia su passage temeroso. Vió al Santo, y sus compañeros detenidos, vn mancebo, que estaba de la otra parte con dos cavallos caagados de pan, y compadecido de ver en aquel confu-

to à los pobres Religiosos, deslió las cargas, y dexadas en la opuesta orilla, pasó con los cavallos, para que en ellos pudiesen vadear el arroyo. Acompañados despues hasta la Villa, y empeñada ya su piedad en favorecer à los desvalidos, les bufó hospicio, y el competente sustento para que descansassen aquella noche. El Glorioso Patriarca, en quien era tan connatural el agradecimiento, obligado de sus piadosas atenciones, le dixo: El todo poderoso te pague la caridad, que nos hazes con el premio de sus escogidos. Dealli à pocos meses el mancebo instado de superior impulso, pidió à sus Padres licencia para ir en Romeria à la Ciudad Santa de Roma, à visitar el Sepulcro glorioso de los Principes de los Apóstoles.

Dispusose para ganar el tesoro de Indulgencias, que están concedidas à los que dignamente hazen esta peregrinacion, y visitan los Santuarios de aquella Sagrada Curia, con muchas lagrimas de contrición, para llegar à los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia. Detuvo se en Roma el tiempo necessario para las visitas. Aquella paz, y tranquilidad de corazón, que causa vna conciencia desembarazada, y segura, le tenia con sumo gozo, y à compás de este crecia el justo temor de perderla por la culpa: siendo los riesgos de la vida tanotos, y estando tan de parte de los riesgos la fragilidad propia. Con este temor le pidió à Dios con muchas ansias, que le facasse de la vida, antes que con ofensa fuyra perdesse su amistad. Oyóle el Señor, y esperó à que con la mortificación, y trabajos de camino tá penoso hiziesse mas crecidos meritos, y llegasse de buelta à la casa de sus Padres. En ella le dió muy luego la enfermedad vltima de que murió con mucho sentimiento de su familia, dexando para consuelo las Chris-

tianas señales de la buena disposición que tuvo en su muerte.

Tratóse de su funeral, y quando ya estaba en la Iglesia el cadaver para hazer las exequias, entraron por las puertas treinta Religiosos Menores, y divididos en dos Coros celebraron con solemne pompa, y cantaron con devota, y lugubre armonia el funeral. Bastaba esta novedad por si sola para causar en todo el Pueblo admiraciones, pero crecieron estas con la noticia de que los huéspedes no eran llamados, ni podian saber, como se pudiesen aver juntado tantos, quando por ser en aquel tiempo, tan pocos, apenas los conocian por los Habitos. Suspendieron con la admiracion el juyzio por entonces; y trataron de dar forma para darlos alguna honesta refeccion. Pusieron las mesas en parte capaz para tantos: comieron todos en la apariencia, pero no en la realidad, porque quando despues de aver los despedido con vanidad, y hazimientode gracias, quisieron levantar las mesas, vieron en ella intactas las viandas. Admirados nuevamente, y mas confusos con la estrañeza de este suceso, falleron en busca fuya à toda diligencia; pero no pudieron descubrir rastro, ni señal de tales hombres. Poco lugar les quedó, ò ninguno, para dudar, que fuesse sobrenatural el suceso, y recurrieron con devota ternura à que era manifesto milagro de aquel hombre, à quien pocos meses antes veneraron por su santidad; y à quien el difunto mancebo avia focorrido en los aprietos à que le tenia reducido su pobreza.

zafuma. Sin embargo, ni
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

CAPITVLO XLI.

En Compostela funda Convento con vn gran milagro: Avisale vn Angel, que de buelta à Italia, y otras cosas dignas de memoria.

DE Asturias llegó à pocas jornadas à la illustre Ciudad de Compostela, oy llamada también Santiago de Galicia. Hospedóse en la casa de vn pobre Carbonero llamado Cotolet; que le recibió con agrado, y benevolencia, supliendo con esto la falta de posibilidad. Vivía este hombre en los Arrabales de la Ciudad, con que tenía el Santo facil la salida à la soledad de los Campos, cuyos melancolicos silencios buscaba para darle mas desembaraçado à la Oración. Estando en ella vn dia, le reveló el Señor; que sería muy de su agrado, se fundasse Convento de su Orden en vnos Valles contiguos, por la distancia del sitio, pero en los nombres muy diversos; porque el vno se llamaba el Valle de Dios, y el otro el Valle del Infierno. Con atencion al mandato divino, mobil primero de sus operaciones, pero con prudente cautela rezeloso de las ilusiones de el demonio, luego que llegó à casa, preguntó à su huésped, si avia en aquel territorio tales Valles, y à que parte caian. Respondióle, que los avia, y en la parte que estaban, y que pertenecian à la jurisdiccion de el Monasterio de San Payo, de la Religion de San Benito: de cuyo Abad, como ya se xodicho, obtuvo para su fundacion aquellos lugares, con la condicion de dar todos los años en protestaçion de agradecimiento, y renunciacion del dominio, vna cestilla de pezes.

Gozoso el Santo de aver negociado

do tan à satisfacion de su deseo, le di-
xo al huésped. Hermano mio, ya el
Padre Abad, y su Comunidad Reli-
giosa, me han hecho gracia de alar-
garme el sitio de los Valles, para
fundacion de mi Convento. Aora
sábeté, que es voluntad de Dios, que
tu cuydes de la fabrica, que ha de
correr toda à expensas tuyas. Yo,
Padre mio, respondiò confuso, y en-
cogido Cotalai, como puedo hazer lo
que me ordenas, pues te consta por la
experiencia, despues que estàs en mi
casa, que soy vn pobre hombre, que
vivo de mi trabajo, y bañò mi pan con
el sudor de mi rostro? Ea, no te de-
salientes, respondiò el Santo, ten
buen animo, toma tu azadon, y lle-
gate à essa fuente mas cercana, y
arrimado à su margen caba la tier-
ra, y hallaràs vn opulento tesoro,
que tiene la providencia del Altí-
simo para este fin, que ha de ceder
en su servicio, y en comodidad, y
honra tuya. Así sucediò todo, como
el Santo lo dixo; y el Carbonero,
ni fuè ingrato, ni perezoso, pues à to-
da buena diligencia dexò aquel año
consumada la obra. Estàn sepultados
en la Capilla Mayor, como Patronos,
y Fundadores, Cotalai, y Maria de
Bicos su Muger; y del epitafio consta
el dicho suceso. Así quiso Dios pre-
miar la piedad de este pobre liberal,
y bienhechor de su amado siervo San
Francisco, y que quedasse su memo-
ria, y la de su muger esclarecidas en
los futuros siglos, quando huvieran
por pobres quedado sepultados en
perpetuo olvido.

Y no de los dias, que asistió el Santo
en Compostela, visitando el Santo
Sepulcro del Glorioso Apostol, le pu-
so por intercessor, pidiendo, que alcan-
casse del Señor el aumento de su
Orden, y su proteccion. Apareciósele
vn Angel, y le dixo, que avia sido oi-
da su Oracion, y que su Orden se di-

Nota.

lataria mucho por estos Reynos, y que
dexando sus aumentos à quenta de
su Providencia, supiesse, que era vo-
luntad divina, que diese la buelta à
Italia. Gozoso con el aviso, y humilla-
do con el favor, para dar mas promp-
ta execucion al beneplacito divino,
despachò à vno de sus compañeros à
la Coruña, para que con la predica-
cion, y el exemplo sollicitasse en aque-
lla ilustre Ciudad sitio para fundar
Convento. Hallò el obediente Disci-
pulo mucho abrigo en los Ciudadana-
nos, que le señalaron sitio poco dis-
tante de los muros, en la ribera de el
Mar Occcano. Empeçose luego la
obra con las limosnas que ofreciò la
piedad de los devotos, pero lo que
mas promovió sus aumentos, fuè el
siervo de Dios, que suplía las faltas
de medios, y dineros con los venta-
josos excessos de su fe, por la qual o-
braba el Señor el siguiente milagro.
Quando las limosnas andaban mas
escasas, para dar de comer à los peo-
nes, se salía à las orillas del mar, y lla-
mava à los pezes, que obedientes à su
voz se le venian à la mano. Tomaba
los que le parecían suficientes para el
abasto de aquel dia, y dexaba libres
à los demás. Este prodigio algunas
vezes repetido, era vn despertador de
la atencion mas dormida, y vn pode-
roso incentivo, para que todos se alé-
tassen, ya con la costa, ya con la in-
dustria, à que se concluyesse la fabri-
ca. Muriò pocos años despues este
bendito Varon, y está sepultado en
lugar señalado de la Iglesia, con esta
breve inscripcion: *Offa Sancti Fratris
hic condita sunt.* No se sabe, si el callar
su nombre fuè industria de su humil-
dad, ò ageno descuydo. Lo cierto es,
que sus reliquias estàn tenidas en grã
veneracion, y sobre el sepulcro está
pintado el milagro de los pezes en
testimonio de su gran virtud.

A otro de los compañeros destindò
à las

à las Montañas de Oviedo, y fundò
en esta Ciudad: llamòse Fray Pedro
Compadre, murió el año de 1216. y
estuvo sepultado inmediatamente à
las puertas de la Iglesia por la parte
interior, hasta el año de 1487. y se
trasladaron sus cenizas à lugar mas
decentia, y se colocaron con mayor
decentia. Tiene su epitafio en versos
Latinos, en que defatendidas las pre-
cisas leyes del metro, y la elegancia,
solo se debe notar en ellos la grande
opinion de santidad, que dexò este
Varon de Dios. Otro Convento está
fundado en este tiempo junto à Riba-
deco, Lugar de Galicia, y en su Iglesia
está sepultado con veneracion vn co-
pañero del Serafico Padre San Fran-
cisco, cuyo nombre no dize su epitafio,
que es este: *Iesus: Hic tacent vne-
rabilia ossa cuiusdam Fratris socij B.P.
Francisci, qui obiit. Ann. D. 1222.*

CAPITULO XLII.

Entra en el Reyno de Portugal, y lo
que en el obrò.

Viendo, pues, destinado
nuestro Santo à algunos de
sus compañeros à diversas
partes, dexò el orden necesario en
Compostela, para la direccion de la
obra, y regimien regular de su Convén-
to: y endereçò su camino al Reyno de
Portugal. De esta jornada ay vna cosa
cierta, y algunas dudosas: la cierta es,
que llegó à Portugal, y en la pobla-
cion, llamada Guimares, refució à la
hija de vn hombre, que le recogió en
su casa, y este milagro fuè voz, que
publicò en toda aquella Region sus
admirables virtudes, y santidad. Cón-
ta esto de la inmemorial tradicion de
aquel Pueblo, y de la vniforme con-
testacion de todos los antiguos Chro-
nistas, que juntas hazen fe indubita-
ble en lo que permite la humana pru-

dencia. Lo que no es cierto, y de que
se puede dudar con mucho fundamén-
to, es, que llegasse à verse con la Rey-
na Doña Vrraca, muger del Rey Don
Alfonso Segundo de este nombre en
Portugal, y hija de Don Alfonso No-
no, Rey de Castilla. Dudase mucho de
este congreso; primeramente, porque
ninguno de los antiguos Autores ha-
blan de el; aunque por negativo no
parezca este argumento convincente,
la giavedad de la materia le haze de
mucha fuerza, y le releva del achaque
de la negacion: porque quando en el
contexto de las Historias se haze re-
lacion menuda de cosas menos im-
portantes, se arguye con eficacia, que
no se callarian las de mayor impor-
tancia, y consequencia. Y quien puede
dudar, que subian mucho de punto el
credito, y opinion de santidad, con
que corria entonces este siervo de
Dios, las excessivas honras, y corte-
jos, que suponen le hizo, persona tan
soberana como vna Reyna? Tambien,
porque si huviera hablado con la Rey-
na, en cuya piedad hallasse táto abri-
go, como se supone huviera obtenido
de su magnificencia algun sitio, ò li-
cencia para fundar, que era el vnico
empeno de su peregrinacion, que lo-
grò con buen efecto en otras partes,
donde no tuvo favores de tá superior
esfera. Tambien, porque contestan los
Chronistas, en que el Santo no andu-
vo en el Reyno de Portugal, mas que
aquella porcion de tierra, y no toda,
que yaze entre el Miño, y el Duero;
con que no ay rastro de que pudiesse
llegar à Coimbra, donde residia la
Reyna. Todas estas razones hazen in-
cierta, y muy dudosa la relacion de
Historiadores Seculares, que tocaron
este punto, sin mas apoyo de seguri-
dad, y certeza, que ser suya, y ya se
vè, que su autoridad en este punto no
puede ser de tanto peso, como la de
los domesticos, que como mas interes fa-

fados en este honor, no le huvieran devuado al silencio. Marcos de Lisboa, no dize asseverativamente, que esto fuesse así, sino que se halla escrito, y no mas fundamento.

De este principio se infiere ser igualmente dudosa otra noticia, que dió à luz la primera vez nuestro Chronista Fr. Marcos de Lisboa, diciendo, que el Glorioso, y Serafico Padre dexò revelado à la Reyna Doña Vrraca en la platica, que con ella tuvo, que el Reyno de Portugal, nunca se veria vnido con el de Castilla. Sus palabras

*Marc. de
Lisb. lib.
i. cap. 45*

en su idioma Portuguès, son estas. Tanben se acha scripto, que viò à Raynha Doña Horraca molher de o Rey de Portugal Don Alfonso o Segundo; è que ficov húa profecia do Sancto, que este Reyno nunca seria junto à os Reynos de Castella. Este fue el primero, que dió à la prensa esta noticia, sin mas fundamento, que dezir se hallava escrita, sin apoyarla, ni con la tradicion, ni con la cita de algun Autor grave, que son las cosas que dan peso à lo que se dize, para que se crea sin nota de liviandad. En otra parte dize, ser vn leve rumor, que ay en aquel Reyno; y que de algunos manuscritos, que guarda la curiosidad novelera, se faca algun rastro, pero ni cita papeles, ni lugares, donde corra aquel leve rumor, con que por si mismo se desvanee todo su credito. Escriviò su Chronica en tiempo, que con esta noticia lisongeaba à sus Paysanos, siempre mal afectos al partido de Castilla: no se si la diera al molde, despues que el Señor Felipe Segundo se coronò Rey de Portugal. No estraño, empero, que escriviesse lo que avia oydó, cediendo en gloria de su Patria, y mas quando con tanta discrecion no la quiso dar mas fe, que la que permiten motivos tan leves. Otro fuera, que por ser tan favorable la noticia, la intentara elevar à la ef-

fera de infalible, con aquella certeza, que cabe en la fe humana.

Haze tambien sospechosa de fingida à esta profecia la variedad con que la refieren, que casi del todo la varian; porque vnos dizen, que nunca el Reyno de Portugal se vnirà al de Castilla. Otros, que nunca los Portugueses rendirian obediencia al Rey de los Castellanos. Don Francisco Manuel Portuguès, que viò todas las mudanças, que huvo en esta Corona de Portugal todo el tiempo que la gozò en posesion pacifica el Señor Felipe Quarto, hasta que bolviò à entrar en sus naturales, dize en el tratado Panegyrico, que hizo de nuestro Santo, intitulado el Mayor Pequeño, estas palabras. Aquí profetizò Francisco; promete la perpetuidad de la Corona Portuguesa. Gran consuelo, como grã maravilla, sus palabras en la esclavitud, y redempcion tener à Dios por fiador, à Francisco por testigo. No es mi intento altercar en este punto, sabiendo ser muy ordinario, que cada Escritor tina las cosas que refiere del color de sus afectos. Solo he referido todo lo dicho, porque se vea con quãta variedad proponen la profecia los mismos interesados, que mal convenidos hazen que vacile la fe, aun en el que creyera de ligero.

Si se huviera de dar credito alguno, debia ser à Fr. Marcos de Lisboa, que fue el primero, que la dió à luz publica, y estando à su relacion, hasta oy tiene su dicho verdad, sin que la variedad de incidentes, que se han visto en aquella Corona, la ayad alterado. Porque es cosa constante, que nunca el Reyno de Portugal ha estado vnido con el de Castilla; aunque aya estado sugeto à su Rey. Consta esto, porque no se pueden llamar Reynos vnidos los que se gobiernan por leyes proprias municipales, distintas de las otras de otro Reyno; y es cierto,

*Vide
Vradingo
à Anno
1214.*

to,

CAPITULO XLIII.

Sale el Santo de Portugal para Castilla por la Estremadura, y los vestigios venerables de su antigüedad.

to, que el de Portugal se gobernò siempre por sus leyes, y se mantuvo en sus Fueros, y Privilegios, distintisimos en todo de los de Castilla. Pruebase esto mas claramente con la pariedad de otros Reynos, que estàn de el todo vnidos al de Castilla, como son Leon, Murcia, Granada, y otros, en los cuales se observan vnas mismas leyes, y vnos mismos Fueros, y corren iguales en todo lo cargoso, y favorable. Y aun el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, que se mantienen en todo el rigor, y observancia de sus leyes, y Fueros, se pueden dezir mas vnidos al de Castilla, que lo fue el de Portugal; porque Aragon, y Cataluña en las causas pertenecientes al Tribunal de la Fè, reconocen, y recurre al Supremo de la Inquisicion de Castilla: lo que nunca hizo Portugal, cuyo Inquisidor Mayor es el que concluye las causas de Fè, que pertenecen à aquel Reyno. Las Provisiones Reales, que tocaban à su gobierno, se hazian en lengua Portuguesa; y el Rey en ellas solo se titulaba Rey de Portugal, y los adyacentes à esta Corona. Otras cosas ay tambien, que prueban con certeza, que los dos Reynos estuvieron sugetos à la obediencia, y dominio de vn Rey de Castilla, y que no estuvieron vnidos; con que si fuesse la profecia, como la refiere su primer Autor Fray Marcos de Lisboa, siempre hasta este tiempo està verdadera; pero lo que tengo por mas cierto, es, que es supuesta, y apocripha dicha profecia.



Parte I.

DE Portugal salió para Castilla, y llegó à Ciudad-Rodrigo, donde se detuvo algunos dias, haciendo su mansion en vna antigua Hermita de San Gil Abad, algo distante de los muros. Aquí los Ciudadanos pagados de la doctrina Apostolica de el Santo, con limosnas le fundaron Convento, en el qual ay vna fuente de tres caños en triangulo, de cuyas aguas se valen para la curacion de varias enfermedades, con tradicion constante de que el Santo Patriarca la descubrió milagrosamente. En la Cathedral de esta Ciudad, sobre vno de los arcos principales de la fabrica, se ve vna estatua de marmol de San Francisco, en aquella forma, y figura de Habito, que usaba en aquellos tiempos. De esta, y de las de Burgos, pudieran tomar testimonio para la decision de vna antigua, y siempre impertinente controversia, todos aquellos, en cuya estimacion hazen tanta fe pinceles, y buriles.

De Ciudad-Rodrigo partiò à Ro-bledillo, que toca al Obispado de Coria, y llegando à la Colina de vn Monte, viò vn Aguila, que batia los buelos à vn arroyo, cerca del qual tenia su nido, y dixo al Compañero: En aquel sitio, donde descança aquella Aguila, se encenderà vna antorcha, cuyas luzes desterraràn las sombras de los engaños de el mundo, y ferà Dios fielmente servido. La experiencia dessempeñò presto su profetica palabra, y aclarò el enigma

S

de

de este varicínio; porque vn Canonigo de la Santa Iglesia de Compostela (de aquellos que por especial indulto de la Silla Apostolica, gozan el honoroso titulo de Cardenales) convenciéndolo de las eficacias, con que el Glorioso Patriarca persuadia al desprecio de las vanidades del mundo, y el aprecio de las verdades del Cielo, se resolvió à seguir su doctrina. Comunicò con él sus inspiraciones, y de consejo suyo se resolvió à deshazerse de sus bienes à beneficio de los pobres, y se retirò de el bullicio de las criaturas en aquel sitio, donde para reparo de los temporales hizo vna tosca cabaña, que le sirvió de abrigo. Fue Varon penitentíssimo, y zelador ardiente de la salud de las almas, que sollicitò con los esfuerzos de su predicacion con admirables frutos. Allí entregado en los brazos de la soledad, sepultado al mundo, logró con el desengaño vna Religiosa quietud, en la qual su enamorado espíritu bolaba à la pureza eminente de la contemplacion. Aquí vivió algunos años, hasta que desde Italia el Santo Patriarca le remitió algunos de sus Frayles, para que en aquel lugar con ayuda suya se edificasse Convento con la advocacion de Santa MARIA de los Angeles. Así se hizo vn tiro de piedra distante de la cabaña, en que el Varon de Dios tenia su mansion. Dista el Convento de Robledillo como vna legua: está en lo mas fragoso de la Montaña, cuya aspereza, y soledad es muy acomodada para las quietudes, à que anhela la devocion. En su Iglesia está sepultado el Canonigo Cardenal, que en los últimos años de su peregrinacion vistió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia. Tres leguas distante de este Convento, está otro fundado por el mismo Santo, segun tradicion inmemorial, su titulo es Monte-Cosli: está en vn ameno Valle

ceñido de altos Montes, en cuya devota soledad se crian insignes hombres en virtud. Es gloriosa aqui la memoria de vn Fray Miguel, Religioso Lego, en cuyo entierro estando toda la Comunidad presente, se apareció el Glorioso San Francisco, y bendixò su cadaver, y se tocaron las campanas, no funebres, sino alegres, sin humano impulso, todo el tiempo que duraron las Exequias. El Convento de Arevalo, tiene tambien à su favor ser fundacion del Santo, por tradicion inmemorial. Está en el sepultado en vna bien labrada vna junto al Altar mayor, al lado de la Epistola, vn Fr. León, compañero del Santo Patriarca, diftinto de Fr. Leon su Confessor, que este murió en Italia.

Prosiguiendo su camino el Santo, llegó à la insigne Villa de Madrid, Corte ya de los Reyes Catolicos de España. Dieronle sus moradores vna Hermita, que estava extramuros, para que fundasse su Convento, que lo cede en su antigüedad al de San Martin de Monges Benitos, su titulo oy San Francisco de Madrid, pero en sus principios fue su advocacion nuestra Señora. En esta posesion de ser fundacion inmediata de San Francisco, está con tradicion tan constante, que poner en ello dudá, fuera temeridad de salubridad. En esta se está firmíssima la Coronada Villa de Madrid, que se opuso con todo esfuerzo à la mudança, que intentaron hazer los Religiosos de este sitio, con el verdadero pretexto de las destemplanças de los ayres, y mareas de el Rio, que enfermaban mucho el Convento. No lo permitieron los Matritenses, diciendo: ser cosa indigna, y agena de buena atencion, que los hijos dexassen el lugar, que consagrò su Santo Padre con su asistencia, y que en reverencia suya se debieran atropellar mayores inconvenientes. Corrigió-

riòse mucho la destemplança con la ampliacion, y mejora de la fabrica, y con la defensa de otros vezinos edificios con que no hieren tan de lleno los ayres. La Iglesia, respecto de la grandezza, y capacidad del Convento, es corta, pero no se ha innovado en ella con atencion, à no desfigurar vna fabrica, que se tiene por la misma, que vivió el Santo Fundador. A mas de lo dicho, ay à la entrada de la huerta vna fuente, que nace entre dos alamos, nombrada, y tenida por la fuente de San Francisco.

En esta se, y seguridad vive la Imperial Ciudad de Toledo, que se gloria mucho de que pisasse su suelo tan gran Santo; y de la fundacion que hizo en vn pago, que está de la otra parte de Tajo, media legua distante de la Ciudad, ay oy mas que vestigios, porque está en pie toda la Iglesia, que se llama nuestra Señora de la Bañida. A esta Hermita todos los años, dia de la Invention de la Cruz de Mayo, concurre la mejor porcion del Convento de San Juan de los Reyes, y celebra fiesta con Misa, y Sermon, en memoria de aver sido aquel sitio el primero que ocupò la Religion Serafica, de que tomó posesion su Serafico Padre. Los que alargan esta fundacion al año de 1217, y otros al año de 1219. Los primeros à cargo del Santo Fr. Bernardo de Quintabal; los segundos à cargo del Venerable Fr. Juan Parente, se deben entender de la fundacion perfecta, y en toda forma, la qual no pudo darla el Glorioso Patriarca tan de passo. Lo que el Santo hazia, era admitir el lugar que le ofrecian, y dexar en guarda, y posesion alguno de sus compañeros, para que despues en llegando à Italia embiasse Frayles; à cuya diligencia corriessse la fabrica, y se formasse el Convento, como lo hizo. De otra fuerte, casi ninguno de los Conventos, que están en España en

posesion de fundaciones de S. Francisco lo fueran, porque el Santo estuvo en estos Reynos vn año poco mas, y siempre de passo. En esta misma posesion está el Convento Real de Esperança de Ocaña, fundado en la antigüedad en el ameníssimo Monte, que oy cñe la cerca de su clausura. La Hermita principal era la Iglesia, consagrada à la advocacion de San Miguel Archangel, y oy se conserva con la advocacion mesma.

En Ayllon, que toca al Obispado de Sigüenza, el Convento, es fundacion tambien de San Francisco, de que dà se (fuera de la tradicion inmemorial) vna Capilla, que está en el Claustro Principal, en cuyo frontispicio está tallada en marmol esta inscripcion: *Hanc Sanctus Franciscus fecit Ecclesiam*; y en su huerta ay vna fuente maravillosa con el nombre del Santo.

En Soria no fundò Convento, pero dexò señalado el sitio para la fundacion con espíritu profetico. Hospedóse aqui el Santo en vn Monasterio de Monges Benitos, llamado Santa MARIA de Emperio, y aviendo se despedido ya del Abad, y Monges, al llegar à vn prado, que dista poco de dicho Monasterio, hizo cinco montoncicos de piedras muy de proposito. Preguntòle el compañero, que para que se detenia en hazer estos montones, y le respondió: Prevento los materiales para vn Convento, que aqui se ha de fundar nuestro, en el tiempo, que tiene Dios destinado. Así sucedió, porque pocos años despues le fundò el Venerable Fr. Juan Parente, primer Provincial de la Provincia de Castilla, y de los Reynos de España, y despues siendo General el año de 1233, celebrò en el la Congregacion General, q̄ toca à esta Familia.

En Tudela de Navarra, raya de Aragon, fundò tambien, pero durò

poco mas de cinquenta años , que en las guerras de Castilla con Navarra, fue forçoso demolerle, por ser de grave inconveniente para la seguridad, porque se abrigaba en el para hazer las invasiones el enemigo. Fundóse despues otro en lugar mas conveniente, à expensas de Carlo Segundo, Rey de Navarra.

CAPITVLO XLIV.

Passap por Aragon, y Principado de Cataluña al Piamonte, fundaciones, y successos milagrosos en este tránsito.

EN el Reyno de Aragon, apenas ay mas noticia, que la que ofrece el Convento de Zaragoza Corte suya, en vna carta escrita toda de mano del Santo à su Ilustre Senado, en que le suplica con humildad, favorezca à sus pobres hijos, à que esta respondiéndolo siempre con prompta generosidad esta Ciudad Ilustrissima. En el Principado de Cataluña ay mas frequentes memorias de aver tenido por huésped à nuestro Santo. Estuvo en Barcelona, Cabeça, y Corte de el Principado, donde para repararse de los trabajos de tan larga peregrinacion, se detuvo algunos dias en el Hospital de San Nicolàs, poco distante de los muros, y del mar. Predicò algunas vezes à sus Ciudadanos con igual edificacion, y fruto; y ellos agradecidos, le dieron el Hospital, acomodandole en la mejor forma, que entonces se pudo en Convento à expensas del Erario publico. Oy persevera de lo antiguo de la fabrica la Iglesia, y Claustro, en el qual todos los años, en el dia de la fiesta de el Santo, es grande el concurso que lo visita de ambos sexos.

Saliendo de Barcelona para Girona por el mes de Octubre, llegando cerca de vna Poblacion, llamada San Celonio, el compañero para templar la sed de la fatiga de el camino, cogió vno, ò dos racimos de vbas de vn mauelo. Vióle la guarda de la viña, y con barbara impaciencia, le tratò muy mal de obra, y de palabra, sin que pudiesen templar sus iras la mansedumbre de el paciente, antes, (como es bien ordinario en gente ruin, y de baxa esfera) se pulso con la modestia agena mas insolente, y con la humildad mas atrevido. El Glorioso Santo, que viò tratar tan mal con tanta sinrazon à su compañero, se llegó al agresor, y con palabras blandas procurò persuadirle, à que tomar vn racimo de vbas, no era exceso, ò delito, que mereciesse tanto rigor, y castigo. Era cantar de melodia à vn tigre; pues el rustico mas inexorable con el ruego, y mas obstinado con la sumision, sobre los malos tratamientos, hasta entonces executados, le quitò el manto de los ombros. Viendo el Santo ser ocioso batallar con la razon contra las brutalidades del enojo, y la grosseria de vn rustico, procurò informarse, de quien fuese el dueño de la viña, para negociar con el lo que no pudo acabar con el guarda. Entrò en su casa, y retirò con humildad, y modestia el exceso, como quien suplicaba, sin las acedias de la quexa; y el hombre le oyò con agrado, y mostrò sentimiento de el exceso. Mandò à vno de sus criados, que fuese à llamar al guarda, con intento de castigar su insolencia, pero el Santo hizo muy encarecida suplica, para que le dexasse aduertido, sin mas castigo, que hazerle conocer su sinrazon, y yerro. Enamoróse tanto el hõbre de la paz, y modestia del Santo, que deseó de dár satisfacion alguna de los agravios,

vios, en que no tenia parte, se ofreció con generosa piedad à recibir siempre con benevolencia en su casa à sus hijos. Admitió la oferta, dandole palabra de estarle, siempre agradecido en todo lo que pudiesse con sus pobres Oraciones, y las de sus Discipulos, respecto de los quales, quiso que gozasse el amoroso titulo de Padre.

Cumplió el hombre su promesa, y el Santo superabundantemente su palabra, tomando Dios tan por su cuenta el desempeño de su fiel siervo, que mejorò mucho à aquel devoto suyo en bienes de fortuna, y lo que es de mas aprecio, en los de gracia, asistitiendole con santas inspiraciones, para que con buenas obras asegurasse su salvacion. Muriò de mucha edad, y estando para hazerse el entierro, no hubo Religioso alguno, que le asistiese, causa de no estar avisados, ò hallarse impedidos de algùn mal temporal. Su falta dabá motivo à la murmuracion, porque como su caridad con los Frayles era à todos notoria, los culpaban afectandolos con la nota infame de ingratitud. Pero Dios por cuya cuenta corre el credito de los inocentes, permitió esta falta para hazer mas plausible la memoria de su siervo, y mas firme la devocion à su hijos. Quando ya estabá para empear en su Iglesia las funerales exequias, entraron por sus puertas veinte, y dos Religiosos, que divididos en Coros cantaron el Oficio, y dieron el cadaver à la sepultura. Los deudos del difunto, acabada la funcion combidaron à comer à los Frales, pero al salir todos por las puertas con el acompañamiento del duelo, se desaparecieron, dexando à los circunstantes llenos de admiracion, y ternura, persuadidos à que avian sido los que avian visto Angeles, ò Frayles Santos, embiados de Dios por los merecimientos de el llagado Serafin humano, que ya estaba canonizado.

El ultimo vestigio, que se halla en España de nuestro Santo, es en Pípián, cuyo Convento se tiene por fundacion suya. Lo mas que sucedió en este viage, hasta entrar en Italia, no se sabe; ò porque el Santo insistió de el aviso del Angel, que le habló en Compostela, aprefuraba sus jornadas, sin detenerse en los Pueblos; ò porque los Autores, que han escrito pecaron de omisos. Solo ay noticia, que antes que entrasse en el Piamonte, agravado de sus habituales achaques, y de la fatiga de camino tan penoso, se viò con tal hastio, y desgana de comer, que le dixo al compañero, que solo apetecia alguna ave silvestre, ò plato de volateria. Imposibilitado, y compasivo el compañero, dixo, que no sabia, que medio tomar para locorrer su necesidad, siendo suma su pobreza, y estandole en Pais extraño. Ea, no te affixas, dixo el Santo, que el padecer penuria es la pension, y la gloria de nuestro Instituto, y cuydará de nosotros la Providencia. Asistió, porque el Señor providente, y amoroso Padre de los que siendo siervos fieles se elevan por la gracia à la suprema esfera de Hijos suyos, le embió por ministerio de vn Angel, que apareció en la visible forma de vn gallardo Joven vna ave fazonada al gusto, y à la necesidad, y se la puso en las manos, diciendo: siervo de Dios toma, y come este regalo, que te embia tu Señor, y desapareció con palmo, y admiracion de los circunstantes. Diò el siervo del Señor gracias à su amantissimo dueño, y teniendo por segura, y cierta la necesidad, que focorria con tan maravillosa providencia, con gozo, y sin escrúpulo comió del plato, en que halló el gusto regalo, esfuerços la flaqueza, y jubilos el coraçon, y quedó tan alentado, que pudo proseguir su camino.

CAPITVLO XLV.

Convierte el Santo vna porcion de vn ave assada en pez, para confundir la malicia de vn emulo suyo, y otros prodigios.

EN los principios de el año 1215, entrò nuestro Santo en el Piamonte, saludando alegre à su amada Patria, no por apego que tuviese à ella, el que para ser todo del Cielo se avia desnaturalizado de la tierra, sino por las impacientes ansias de su zelo, fatigado siempre, y cuydadofo en adquirir à Dios nuevos frutos, ya en el cultivo de el nuevo vergel de su Orden, ya en el comercio de las virtudes, alentando con el caudal de su predicacion, y exemplo. Llegò à la Ciudad de Alexandria de la Palla, y hospedòse en la casa de vn devoto suyo rico, y muy piadoso, que viendo à su buen amigo tan estropeado de las fatigas de tan largo camino, y con salud tan escasa, y debil, se esmerò en su regalo. Como era tanta la opinion de su santidad, celebrada con la comun estimacion, desperò en vn hombre mal intencionado vna rabiosa embidia, de cuyo furor aconsejado, solicitò medios para mancillar su credito, y obscurecer las luzes de su virtud, y enseñanza. Como es tan ingeniosa en inventibas, y embustes la malicia, se le propuso el medio de fingirse pobre, y puestò à las puertas de este rico à la hora de comer, pidió limosna con lastimosas voces. Oyòlas el Santo à tiempo que tenia en el plato vna buena porcion de vn capon muy tierno, y olvidandò su propria necesidad, cediò compasivo el plato al pobre, en cuyo focorro tenia librado su mayor regalo. Recibiòle con hazañerías, y ademanes

de agradecido, reservòle para testigo que apoyasse su intencion depravada, y menoscabasse la fama de penitente que tenia el Santo. Salìo à la plaza, sin el disfraz, que le vistìo su malicia, y convocandò à muchos de los circunstantes, les previno con grandes ponderaciones, que los queria sacar de vn engaño, en que vivian, teniendo por Santo, y por austero a Fray Francisco, siendo vn detestable hypocrita; y para que se viesse, que no le movia pafion alguna, sino el zelo de la verdad, dixo: Serà por ventura austero, y abstnente, quien lisongea su gula con los platos de mayor regalo? Pues sabed, que las yervas filvestres, de que se sustenta este penitente, son fraylanes, y capones, y aqui tengo por curiosidad guardada buena parte de la porcion de vn capon, con que hazia el bendito su penitencia. Mirad, si sera razon, que vsurpetan torpe hypotresia los aplausos que se deben à la virtud: y desembolviendò vn lienço para enseñar la porcion del ave, que avia guardado, viò, y vieron todos, q era vn pedazo de vn pez. Quedòse el hombre cortado, y confuso, y la curiosidad de los circunstantes, que estava tan movida de sus ponderaciones, hizo, que creciesse à mas su confusion, y empacho, examinando todos con todo cuydado por el tacto, por la vista, y por el olfato, y gusto, que era pez, y no capon, lo que mostraba en el paño. Así mira Dios por el credito de sus siervos, haziendo, que las maquinas, que armò contra su honor, y fama la malicia, y la emulacion, sirvan al deshonor, al oprobrio, y ruina de su proprio artificio. El triste hombre, quedò perdido, viendose baldonado de malin, y convencida su embidia con la evidencia de vn milagro. No pudo dudar, que lo era, quien tenia certeza de que avia sido carne, lo que ya se veia ser pec-

cado; y admitiendo, como justò su castigo, publicò su delito, y su depravada intencion; y tratando de corregir arrepenido lo que avia errado de embidioso. Confesò en altas voces, que era Varon de Dios Francisco, y que con diabolica fugefion avia solicitado su descredito, pero que en todo caso supiesfen todos, que el Señor avia castigado su malicia; con vn patente milagro, porque estava muy cierto, de que avia sido capon, y aora aparecia pez. Que ser esto verdad, constaria claramente, por el informe de la casa, en que avia recibido la limosna. Esta confesion moviò la curiosidad, para que se hiziesse exacta inquisicion del suceso, y averiguado ser todo así, como lo avia confesado el agresor, ya arrepenido, para que no quedasse rastro de duda, de que à favor de San Francisco, estava empeñada la Omnipotencia; lo que ya era pez, bolviò al antiguo ser de ave, creyendo en todos la admiracion con la nueva maravilla. Comer el Glorioso Patriarca, quando era combidado, los regalos que le ponía la generosidad de su amigo en la mesa, era observar los apices del Evangelio, à cuyo arácel renia ajustada su vida. Valerle la embidia de esta ocasion para desluzir su fama, era necia temeridad de intencion depravada, y tomando Dios por su cuenta el mayor credito de su amigo, dispuso como quedasse la malicia castigada, y la honra del amigo mas ennoblecida; facendo de la permision de vna culpa bienes para el peccador, y mejoras para el Santo.

De esta Ciudad salìo para el Burgo de San Donnio, donde muchos de sus Hijos, que sabian ya su entrada en Italia, le avian salido à recibir alegres por su bendicion. Diòsela el Santo con paternal agrado, estimando su amor, tanto mas puro, y verdadero,

quanto menos ceremonioso. Eran muchos los concurrentes, y necesitados de sustento, pero no avia en la casa provision alguna para tanta necesidad. Però el Santo con la grandeza de su fe; mandò al Refritolero, que fuesse à ver el canasto, donde solia guardar el pan: Bien sabia, que era ociosa diligencia el Refritolero, porque le avia dexado vacio; cerrò empero los ojos à su noticia, por acertar con la ceguedad de la obediencia, y hallò el canasto lleno de pan reciente, y floreado. Reconocieron todos ser esta provision del Cielo, y comieron à toda satisfacion, pan que tenia para el gusto calidades de vianda. Dieron gracias à Dios, que les avia dado vn Padre, que librava con afectos tan seguros, como maravillosos, quando era mayor la necesidad, en los vancos de la Providencia Divina, en que tenia credito abierto.

De aqui llegò à Cortona, y entrando en la Ciudad, haziendo pulpito de vna eminente piedra, predicò con ardiente zelo, y dulçura de espíritu. Enamorò su doctrina totalmente à sus oyentes, de modo, que pusieron guardas à las puertas de la Ciudad, porque no se les ausentasse tanto bié. Tuvieronle así detenido tres dias, pero el Santo, que deseava su quietud, y se temia de estos aplausos, rogò con humildad, que le dexassen proseguir su camino, y que en rehenes dexaba à Fray Guido, de cuya virtud, zelo, y santas oraciones, se podian prometer felizes efectos, y que les empeñaba su palabra, que por su intercesion se verian en algun tiempo libres de grandes peligros: Así lo comprobò la experiencia, como después diremos en la vida de este Varon Santo. Salieron à este partido los Cortonenses, por no mortificar mas à su huesped, y en reverencia suya guardaron

la piedra, que le sirvió de pulpito en lugar decente, donde hasta oy la venera piadosa la devocion.

CAPITVLO XLVI.

Entra el Santo en Afsis, y dà el Habito al Venerable Fray Simple, y otros Jucessos dignos de memoria.

Legò à su Convento de Porciuncula, donde no es facil ponderar las alegrías, y Religiosos obsequios, con que le recibieron sus amantes, cuya caridad daba fazon gustosísima à los cortejos. Abrazòlos con agrado, y diòles la bendición para su consuelo. Entrò en este Convento, y hallò vna novedad, que le diò cuydado, y era vna casa, que Fr. Pedro Cataneo avia solicitado se labrase fuera del ambito, y clausura. Preguntò el Santo, no sin ceño, que queria ser aquella nueva fabrica? Respondiò Fr. Pedro: Padre, son los Religiosos huéspedes, que vienen tantos, que no teniamos forma de darlos hospicio, de que resultaba grave incomodidad en los moradores, y no poca inquietud, y turbacion en el concierto regular del Convento; por lo qual, valiendome de las limosnas, que para el efecto de esta obra dieron los bienhechores, se labrò esse pobre hospicio, en que se albergassen los huéspedes, sin perjuzio de la quietud, y disciplina regular de los moradores. Así, que el pretexto era tan bueno, y la necesidad tan legitima, todavia lo llevó mal el Santo Patriarca, en cuyo coraçon tenia el primer lugar el rigor de la pobreza, y con enojo zeloso le dixo: Pedro, Pedro, esta casa es la norma, y exemplo de toda la Religion, y quiero, que aquí los Frayles

moradores, y huéspedes sufran con tolerancia las pensiones, y penuria de la santa pobreza. Si aquí los huéspedes tienen regalo, y comodidad, llámalos Príncipes, y no pobres, que los pobres tienen fundada su felicidad en los aprietos de su miseria. No quiero en esta casa exemplares, que puedan servir de pretexto para relaxacion de otras: porque aunque aquí aya causa legitima, que honeste estas novedades, la malicia se vale de las novedades, para la imitacion, sin hazer mucho caso de la causa, que las honesta; y siempre les parecerà, quando se las capitulen, difculpa bastante, dizeudo, que no se debe estrañar en sus Conventos, lo que tiene practicado el de Porciuncula, que es la Cabeça de la Religion. Fuè su primera resolucion el que se demoliciese la casa; y pero à ruegos de los Seglares devotos, no tuvo por entonces efecto su derribo. Después conociendo por experiencia la necesidad de mayor vivienda, diò permiso para que se ensanchasse, y se acomodassen en este ensanche los materiales de la ruina.

No fuè menor el gozo que tuvieron sus compatriotas de su venida, teniendo antes perdidas las esperanças de verle. Acudieron muchos entòces à pedir el Habito, à los quales con la generosidad de animo, y blandura de condicion consolaba; à vnos con el cumplimiento de sus deseos, à otros con buenas esperanças, segun que con la discrecion admirable de su espíritu, tanteaba sus vocaciones. Vn Habito diò en esta fazon, (que fuè en adelante de mucho exemplo) à vn rustico, à quien por su estraña candidez, le diò el nombre de Fr. Simple. Sucediò su vocacion en esta forma. Visitaba el Santo las Iglesias, y Hermitas de todos aquellos Pueblos circunvezinos; por-

porque le dolia mucho el desaliño, y descuydo, con que veia desatendidos los Altares, y con el zelo de su mayor culto se ocupava en su limpieza, y aseó. Estando en esta ocupacion vn dia, entrò este labrador, y viendole tan fatigado en sacar las inmundicias de vna Hermita, le pidió la escoba para ayudarle, y perficionar lo que estava empegado. Acabada su tarea, se sentò con el Santo, y le dixo: Padre, muchos dias ha, que oygo dezir de tí, y de tus Frayles cosas buenas, y yo quisiera tambien ser como vno de los tuyos; pero no he tenido ocasion hasta esta hora, para dezirte mi deseo. Yo tambien quiero servir à Dios, y seguirte, y tu podràs disponer de mí, como te agradare, porque soy bien mandado. Pagóse el Santo mucho de esta santa simplicidad, sabiendo, que en coraçones sencillos haze mansion gustosa el Espiritu Santo. Previnole con la noticia de las asperezas, y austeridades de vida, que se observan en el Estado Religioso, y que si se determinaba à cargar con la Cruz de la mortificacion, avia de ser aligerandose primero de el el peso de los bienes temporales, dandòselos à los pobres. Oyò el rustico la instruccion, y agitado de los impulsos de su espíritu, y à ilustrado con luzes divinas, dixo: Padre, yo soy en mi casa solo, y ha algunos años, que con mi trabajo, y industria, he cuydado de las mejoras de la hacienda de mis padres, solicitando su descanso, y sustento con el sudor de mi rostro. Si te parece, renunciarè en ellos todo lo que me pueda tocar por herencia, y reservare vno de los bueyes, con que estoy arando, en recompensa de mi trabajo, y vendido, se repartirà el precio entre los pobres, en la forma que tu dispusieres.

Pareciòle bien al Santo Padre, y el moço alegre, partiò à la casa de sus Padres à darles cuenta de su resolu-

cion; sintieron ellos mucho esta repentina mudança de su hijo, en cuya ausencia perdian toda su conveniencia, y consuelo. Salieron afligidos, y llorosos en busca del Santo, à quien pidieron con ruegos, y lagrimas, no les quitasse aquel hijo, vnico amparo suyo, y baculo de su vejez. Oyòlos con agrado, y con palabras dulces, les dixo, se bolviessen à su casa, donde querria ser aquel dia huésped en la mesa, y que todo se ajuntaria à gusto, y satisfacion suya. Acabada la comida, habló el Santo à los viejos en esta forma: Hermanos míos, vuestro hijo, llamado de la inspiracion de Dios, desea servirle, y consagrarse èl en las aras de la Religion, de lo qual debierades antes tener gusto, que sentimiento. No porque deis à Dios vuestro hijo, le perdeis, antes le aseguraís, pues nunca mas bien lo grado, que estando à Dios ofrecido. Es criatura suya, sobre la qual tiene absoluto dominio, pues por que no le dareis, lo que conocéis ser suyo, à su legitimo dueño? Puede quitarosle, y os le pide, y espera à que se le ofrezcaís liberales, dexandose obligar con que le deis, lo que es en todo, y por todo suyo. Yo herdo mis manos, no puedo dexar de admitirle; porque no he de arrojar de la casa de Dios, à quien con ansias de coraçon llama à sus puertas; antes estoy en obligacion de favorecer sus deseos, y alentar sus fervores, porque sé, que la obligacion de seguir la vocacion divina, es la primera, y mas fuerte de todas las obligaciones. El trabajo, y la industria de vuestro hijo, ha puesto en tal estado vuestra hacienda, que para passar vuestra vejez vna honesta passada: y lo que llorais, no es mas que su ausencia, pues que habéis en sacrificar à Dios este trabajo, debiendo à su piedad tantos bienes,